

ALFREDO FAUS PRIETO*

EQUÍVOCOS, MENTIRAS,
OCULTACIONES Y MEDIAS VERDADES
EN LA HISTORIA DE LA CARTOGRAFÍA
IMPRESA VALENCIANA (1584-1797)

RESUMEN

La historia de la cartografía está repleta de errores de difícil corrección. Los mapas con datación y autoría apócrifas, las copias que conservan de manera ritual el contenido original, la ocultación bien o malintencionada de datos, las referencias a delineaciones que nadie ha visto o las confusiones onomásticas son ejemplos habituales en este sentido. En el caso de la cartografía impresa valenciana, estos equívocos afectan a mapas y autores de gran prestigio y han dado lugar a una historia plagada de lugares comunes que no se ajusta a la realidad. En este artículo se subsanan algunos de ellos a partir de la revisión crítica de las investigaciones más recientes en este campo.

ABSTRACT

MISUNDERSTANDINGS, OCCULTATIONS AND HALF-TRUTHS IN THE HISTORY
OF VALENCIAN PRINTED CARTOGRAPHY (1584-1797)

The history of cartography is replete with errors of difficult correction. Maps with dating and authorship bearing apocryphal luggage, the copies that remain ritually original content, the well or malicious-intentioned occultation data, references to delineations that no one has seen or onomastic confusion are common examples in this regard. In the case of valencian printed cartography, these misunderstandings affect maps and authors of great prestige and have led to a history fraught with common places that do not conform to reality. This article seeks to correct some of them from the critical review of the latest research in this field.

INTRODUCCIÓN

A principios de 1980, siendo todavía estudiante de la extinta carrera de Geografía e Historia, pude ver la *Exposició Cartogràfica Valenciana* reunida en el edificio de La Nau de la Universidad de Valencia bajo la dirección del doctor Rosselló Verger. No voy a decir que aquella muestra me impactara hasta el punto de constituir el germen de mi posterior dedicación al estudio de la historia de la cartografía valenciana, pero sí que su recuerdo

* Doctor en Geografía. Licenciado en Antropología.
Fecha de recepción: enero 2012. Fecha de aceptación: marzo 2012.

me resultan familiares: Ptolomeo, Cresques, Oertel, Mercator, Hondius, Blaew, Cassaus, López, Cavanilles, Coello, etc. Desconocedor de casi todo (por aquel entonces ni siquiera pensaba cursar la especialidad de Geografía), imaginé que aquellos mapas habían sido estudiados hasta el mínimo detalle y formaban parte indisoluble de una imaginaria cultura valenciana que estuviera orgullosa de serlo. Después de todo, en el prólogo del catálogo de la exposición se afirmaba que el País Valenciano no era tan desgraciado en el aspecto cartográfico como en muchos otros.¹

Años más tarde, al iniciar mi investigación sobre la geografía y la cartografía valencianas del siglo XVIII, me topé (por pura casualidad) con la figura del impresor Antonio Bordázar de Artazu. La lectura de su obra manuscrita, en la que se incluía la correspondencia que mantuvo con Gregorio Mayans, me reveló a un autor aficionado a la cartografía que afirmaba con toda naturalidad que había *actualizado* los planos de la particular contribución de Valencia de Francisco Antonio Cassaus (1695) y de la ciudad de Valencia de Tomás Vicente Tosca (1704). Para mi sorpresa, no había hecho ningún descubrimiento trascendente: uno de los mayores bibliógrafos valencianos del siglo XVIII, Vicente Ximeno, muy conocido por los investigadores, ya recogía esta información en la nota biográfica que dedicó a Bordázar.² ¿Por qué no aparecía, entonces, el nombre del impresor por ningún lado? En aquel momento, del plano original de Cassaus apenas se sabía nada, pero el de Tosca se exhibía en el Archivo Histórico Municipal y la versión grabada por José Fortea formaba parte del imaginario colectivo de la ciudad de Valencia desde su última reimpresión en 1970.³ Dado que el estudio de los detalles arquitectónicos recogidos en este grabado había llevado a la conclusión de que no pudo realizarse antes de 1738 (siendo que Tosca había fallecido en 1723), y que, en consecuencia, otra persona debió modificar el plano manuscrito antes de su grabado e impresión,⁴ ¿cuál era el motivo por el que no se había reivindicado el trabajo de Bordázar?

Hoy encontraría múltiples razones para justificar este olvido, pero entonces me pareció que Vázquez Maure tenía razón cuando calificaba la historia de la cartografía como *una historia de fantasmas* y pedía una profunda revisión de la investigación realizada en este campo.⁵ Porque ésta es una historia compleja, en la que la subsanación de los errores cometidos puede llevar más tiempo y suponer más esfuerzo que la aportación de nuevos contenidos. Frente a una historia pretendidamente lineal, acumulativa y diáfana, acaba por imponerse otra repleta de mentiras, ocultaciones y medias verdades, en la que la investigación avanza a golpe de sobresaltos, descubrimientos inesperados y repetidos desengaños. En el caso que nos ocupa, a la sorpresa inicial en torno al plano de la ciudad de Valencia grabado por Fortea le siguieron otras que afectaban a autores y planos muy importantes en la historia de la cartografía valenciana. He pasado mucho tiempo persiguiendo estos *fantasmas* cartográficos por archivos, cartotecas y bibliotecas, intentando hacerlos reconocibles, desenmascarándolos. Afortunadamente, no he sido el único. En los últimos años se han ido acumulando informaciones que han permitido completar la imagen que teníamos de la cartografía impresa valenciana. Es hora de hacer un balance.⁶

¹ ROSSELLÓ, V. M. (1980): *Guia de la Exposició Cartogràfica Valenciana*, Universitat de València.

² XIMENO, V. (1749): *Escritores del Reyno de Valencia*, Valencia, Joseph Estevan Dolz, II, pp. 275-280.

³ Edición fotográfica a cargo del Ayuntamiento de Valencia, impresa por Blasco Requena.

⁴ TABERNER, F. (1984): "El plano del padre Tosca grabado por José Fortea. Consideraciones en torno a la fecha de su impresión", *Revista del Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Valencia*, 3, 2ª época, pp. 18-20.

⁵ VÁZQUEZ, F. (1982): "Cartografía de la Península: siglos XVI al XVIII", *Historia de la Cartografía Española*, pp. 59-74, Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

CARTOGRAFÍA IMPRESA VALENCIANA ANTERIOR AL SIGLO XIX

Como pudo verse en la exposición reunida en la Sala Parpalló del complejo de la Beneficencia de Valencia en 1997, la cartografía impresa anterior al siglo XIX que representa la totalidad del territorio valenciano es relativamente abundante, diversa y de gran calidad.⁷ En ella están presentes todas las grandes escuelas cartográficas europeas, conservándose piezas firmadas por una larga lista de autores, entre los que se incluyen figuras de la talla de Abraham Oertel, Gerard Mercator, Johannes Blaew, Petrus Bertius, Petrus Schenck, Gerard Valk, Pieter van der Aa, Nicolas Tassin, Jean Baptiste Nolin, Nicolas de Fer, Giacomo Cantelli, Silvestro da Panicale, Antonio Zatta y Giovanni Maria Cassini. Sin embargo, todas ellas se enmarcan en proyectos de gran envergadura (suelen ser hojas sueltas de atlas de amplia difusión en la Europa de los siglos XVI-XVIII) y no responden, por tanto, a iniciativas propiamente valencianas que podamos rastrear fácilmente. Quizá sea éste el motivo por el que sólo han dado lugar entre nosotros a aproximaciones de carácter general.⁸ Las únicas obras analizadas en el sentido que aquí nos interesa, al margen de las *vistas* tomadas por Anthonie Van den Wijngaerde a mediados del siglo XVI,⁹ han sido el mapa del Reino de Valencia que formó parte del *Theatrum Orbis Terrarum* de Oertel desde 1584, el *Atlas Maior* de la familia Blaew (que incluye la carta titulada *Valentiae Regnum*, a partir de 1672),¹⁰ y los mapas del reino realizados por Cassaus en 1693, y por Tomás López y Antonio José Cavanilles en el siglo XVIII.

Siguiendo una clasificación común en la Europa moderna, estos mapas son los que con más propiedad pueden ser calificados como *geográficos*: realizados a partir de relaciones por eruditos de gabinete que sólo excepcionalmente hacían trabajo de campo, representan la totalidad de un territorio y fueron pensados para atender una demanda que crecía con el tiempo. Además del Estado, un público ávido de novedades los devoraba junto a los diccionarios enciclopédicos, las descripciones de países y los relatos de viajes. Familias enteras como las de Blaew o López vivían de la venta de sus producciones y talleres como los alemanes de Homann, Seutter o Bertuch difundían sus productos por todo el continente. Basta con acercarse a la historiografía de la cartografía holandesa para darse cuenta de cómo, a partir de las obras iniciales de Mercator y Oertel se desarrolló una auténtica *genealogía* de atlas que las reproducían con ligeras variantes, año tras año.¹¹ Es en este contexto de aparición de auténticos centros editoriales en los países de habla alemana (Nüremberg, Viena, Basilea), el norte de Italia (Venecia, Milán, Bolonia), Francia (París) y, sobre todo, los Países Bajos (Amberes, Ámsterdam), donde hay que situar la multiplicación de mapas *clónicos* del Reino de Valencia.

⁶ En este artículo se hace una ampliación bibliográfica y una revisión crítica de los datos contenidos en FAUS, A. (1995): *Mapistes. Cartografia i agrimensura a la València del segle XVIII*, València, Alfons el Magnànim. Omito, por tanto, las referencias bibliográficas propias anteriores a 1995.

⁷ FAUS, A. et al. (1997): *Cartografia valenciana (segles XVI-XIX)*, Diputació de València-Sala Parpalló.

⁸ GARCÍA, V. (2004): *Mapas del Reino de Valencia de los siglos XVI a XIX*, Valencia, Levante-EMV; y ROSSELLÓ, V. M. (2008): *Cartografia històrica dels Països Catalans*, Universitat de València-Institut d'Estudis Catalans. Mucho antes, SANCHIS, M. (1975): "Sobre la cartografía valenciana anterior al siglo XIX", *Obra Completa*, I, pp. 165-181, Valencia, Eliseu Climent.

⁹ ROSSELLÓ, V. M. et al. (1990): *Les vistes valencianes d'Anthonie Van den Wijngaerde (1562)*, València, Generalitat Valenciana.

¹⁰ FAUS, A. (1996): "Aproximació des de la Geografia al Gran Atlas i als globos celeste i terraquí de la família Blaeu, conservats a la biblioteca de la Universitat de València", *Cel i Terra. L'art dels cartògrafs a la Universitat de València*, pp. 105-120, Universitat de València.

¹¹ KROGT, P. van der (1994): "Commercial cartography in The Netherlands, with particular referent to atlas production (16th-18th centuries)", *La cartografia dels Països Baixos*, pp. 71-140, Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya.

Frente a esta prodigalidad, los mapas y planos impresos referidos al antiguo reino que fueron realizados antes del siglo XIX a escala *corográfica* (regiones, provincias, municipios, divisiones eclesiásticas o propiedades nobiliarias) y *topográfica* (ciudades, villas, lugares o casas) son muy escasos. Si contamos como una sola obra el conjunto de piezas que se incluyen en las *Observaciones* de Cavanilles (1795-1797), el total no alcanzaría la decena en un periodo de ¡dos siglos! Las razones de esta diferencia hay que buscarlas en el uso inmediato de la cartografía realizada a mayor escala en proyectos técnicos o dictámenes jurídicos (lo que hizo que en su mayor parte quedase manuscrita), la ausencia de corporaciones profesionales especializadas en este ámbito hasta el siglo XVIII (ingenieros militares, marinos, agrimensores, etc.) y el elevado coste de las campañas de campo necesarias para su levantamiento. Sin embargo, a pesar de constituir una rareza, este grupo de mapas y planos es el que nos resulta más próximo y accesible: fueron realizados por autores valencianos o que trabajaron en tierras valencianas, responden a encargos locales y van acompañados de una documentación que ha permitido que su estudio escapara de las generalidades que son tan frecuentes en la historia de la cartografía. Este es el motivo por el que la atención que se le ha prestado por parte de los investigadores contrasta tanto con la que ha merecido la cartografía *mayor*, tan alejada de nosotros.

ESCALA GEOGRÁFICA

Valentiae Regni olim...typus, de A. Oertel (1584)

El mapa impreso más antiguo que se conoce de los dedicados específicamente al territorio valenciano data de 1584 (de 1588, en su edición castellana) y fue incluido por Abraham Oertel (Amberes, 1527-1598) en su *Theatrum Orbis Terrarum* [Fig. I]. Se trata de un ejemplo paradigmático para nosotros, ya que hasta la reivindicación del trabajo de Jerónimo Muñoz (Valencia, 1520-1591) como fuente de información primaria de Oertel, poco era lo que sabíamos acerca del proceso de formación de este mapa. De manera rutinaria, se señalaba como posible informador del holandés a Federico Furió Ceriol, erasmista valenciano cuyo nombre figura en el atlas de Oertel a partir de la edición póstuma de 1603 y que, en calidad de preceptor de Felipe II, viajaba con frecuencia a Flandes. Con menos énfasis, también se aludía al denominado *Atlas de El Escorial*, un conjunto formado por un mapa general y veinte hojas detalladas de la Península Ibérica que se atribuía a Pedro de Esquivel y se vinculaba con las *Relaciones Topográficas* hechas por orden de Felipe II a partir de 1574, y que hoy se cree obra de Alonso de Santa Cruz y se data en torno a 1550.¹²

El papel jugado por Jerónimo Muñoz parece ahora incuestionable. En la citada exposición de 1997 pudo contemplarse una copia manuscrita del texto que servía de introducción a las materias que Muñoz impartía en la Universidad de Valencia (además de catedrático de hebreo, fue catedrático de matemáticas en el periodo 1565-1578).¹³ Este texto contiene varias demostraciones académicas que van acompañadas de los croquis de las triangulaciones realizadas por Muñoz en 1568 en el sector litoral entre Puçol y

¹² CRESPO, A. (2009): "El Atlas de El Escorial, un mapa olvidado", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 145, pp. 117-142, Madrid.

¹³ *Astrologiarum et Geographiarum Institutionum Libri Sex*. Se trataba de una copia de Francisco Juan Rubio, depositada en la Bayerische Staatsbibliothek de Munich (1570). Otra copia, de Francisco Peña, se encuentra en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Tanto Rubio como Peña eran alumnos de Muñoz.



I. A. Oertel: Valentiae Regni Olim... typus, 1584

Valencia, y entre Valencia y Xàtiva. La presencia en el primero de ellos de la ermita de la Concepción de Godella como uno de los centros de referencia geodésica permitió relacionar estos trabajos con el mapa de Oertel, donde también figura a pesar de su escasa relevancia geográfica. Este argumento se reforzaba con el detalle de la diferente latitud asignada a la ciudad de Valencia en los mapas de la Península Ibérica y del Reino de Valencia del *Theatrum*, y la abundancia de topónimos de la que hace gala este último.¹⁴ La verificación de las operaciones de triangulación mencionadas confirmó esta hipótesis y el estudio del contexto histórico condujo a la presunción de que el objetivo de Muñoz había sido el cálculo astronómico de la latitud de las principales poblaciones valencianas, guiado por intereses militares relacionados con la desconfianza entre cristianos viejos y nuevos que llevaría a la expulsión de los moriscos en 1609. La presencia en el Reino de Valencia del ingeniero Gianbattista Antonelli para planificar las defensas costeras (1561-1562) y del paisajista Anthonie Van den Wijngaerde (1563) parecía responder a este mismo propósito, al igual que la orden emitida por el virrey Vespasiano Gonzaga en 1575 para que se hiciese un reconocimiento del litoral con el fin de averiguar sus puntos vulnerables. La identificación en el mapa de Oertel de varios lugares de poblamiento morisco sirvió para reforzar esta idea.¹⁵

¹⁴ NAVARRO, V. (2004): *Jerónimo Muñoz. Introducción a la Astronomía y la Geografía*, València, Consell Valencià de Cultura.

¹⁵ A este respecto, véanse ROSSELLÓ, V. M. (2000): "Jeroni Muniós i la primera triangulació valenciana (¿per a Oertel?)", *Cuadernos de Geografía*, 67-68, pp. 137-146, Universitat de València; y ROSSELLÓ, V. M. (2005): "La cartografía también es per a (fer) la guerra (el mapa ortelià del Regne de València, 1584)", *Cuadernos de Geografía*, 75, pp. 43-52, Universitat de València.

¿Pudo Oertel beneficiarse de estas informaciones?, ¿se levantó como resultado de ellas una carta del reino que acabó llegando a sus manos? En 1890 se publicó un manuscrito, atribuido a Muñoz y datado entre 1565 y 1572, que contenía la descripción de los límites del Reino de Valencia y una relación de sus pueblos, con el número de *fuegos* cristianos y moriscos, de realengo y de señorío, que iba acompañada de una *traza*.¹⁶ Una copia de este manuscrito (aunque sin este posible mapa), conservada en la sección de la Casa de Osuna del Archivo de la Nobleza Española de Toledo fue utilizada para ratificar la enorme concordancia existente entre los topónimos del mapa de Oertel y la lista de lugares escrita por Muñoz.¹⁷ Según se dijo, la *Descripción* de Muñoz iba precedida de una carta dirigida al conde de Benavente, virrey de Valencia entre 1567 y 1570, en la que le informaba de que la *traza* del reino que había realizado distinguía cuatro *conventos jurídicos* (gobernaciones) y que en ellos los pueblos estaban situados *conforme a la dispusición de la tierra*, a diferencia de la torpe *Memoria* que el virrey le había enviado para conocer su opinión. ¿Fue éste el mapa que utilizó Oertel como principal fuente de información? Y, en caso afirmativo, ¿ocultó deliberadamente el nombre de Muñoz en el *Catalogus Auctorum* que incluía el *Theatrum*? Son interrogantes que quedan en el aire, pero hay que recordar que Muñoz era discípulo de Gemma Frisius, profesor de la Universidad de Lovaina, que gozaba de cierta fama en Europa desde la publicación de su *Libro del nuevo cometa*, dedicado a la supernova de 1572, y que, como demuestra su correspondencia, su prestigio como hebraísta le mantuvo en permanente contacto con destacados grupos de intelectuales de Francia y de los Países Bajos. No parece creíble que Oertel ignorase quién era Muñoz: ¿carecía la *traza* del Reino de Valencia que pudo llegarle de firma?

Valencia, de J. V. del Olmo (1681)

Casi un siglo después del mapa de Oertel, se publicó en Valencia la *Nueva Descripción del Orbe de la Tierra* de José Vicente del Olmo, tenida como la mejor obra de geografía publicada en España durante el siglo XVII.¹⁸ En ella se encuentra la carta más antigua del Reino de Valencia debida a un autor valenciano. Se trata de un pequeño mapa que del Olmo incluye en el capítulo dedicado a la cartografía, siguiendo los consejos de Philippe Briet (*Parallela Geographiae*, 1648), para demostrar el modo en que debía construirse la carta de una región o provincia. Aunque esta pieza tiene valor por sí misma y forma parte de un texto en el que del Olmo aborda el tema de las proyecciones cartográficas y se permite insinuar influencias y plagios entre los cartógrafos más importantes de la historia, no tendría mayor interés para nosotros en este artículo sino fuera por los errores cometidos en torno a la figura de su autor.

José Vicente del Olmo (Valencia, 1611-1690) pertenecía a una familia con una gran presencia social en la ciudad de Valencia que había ejercido en favor de la Santa Inquisición desde 1520.¹⁹ Secretario de esta institución desde que sucediera a su padre en 1644, también ocupó diversos cargos en el ayuntamiento de la ciudad, siendo elegido para formar

¹⁶ CHABAS, R. (1890): "Los moriscos de Valencia y su expulsión", *El Archivo. Revista de Ciencias Históricas*, IV, pp. 231-234 y 373-388, Denia.

¹⁷ GARCÍA, V. y VENTURA, A. (2007): *El primer mapa del Reino de Valencia, 1568-1584*, Universitat Jaume I, Castelló.

¹⁸ OLMO, J. V. (1681): *Nueva Descripción del Orbe de la Tierra...*, Valencia, Joan Lorenço Cabrera. Los capítulos dedicados a la cartografía van del XXXIII al XLI, pp. 359-414; el mapa que nos interesa se encuentra en la p. 388. El único estudio sobre el conjunto de esta obra en CAPEL, H. (1982): *Geografía y Matemáticas en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Oikos-tau, pp. 20-29.

¹⁹ Sobre el poder acumulado por la familia del Olmo gracias a su vinculación con la Santa Inquisición, véase HALICZER, S. (1994): *Inquisición y sociedad en el reino de Valencia (1478-1834)*, València, Alfons el Magnànim, cap. III.

parte de su *Consell General* por el ramo de caballeros (era *generoso*, una suerte de gentil-hombre) en 1661. De fuertes inquietudes intelectuales (su biblioteca particular era una de las mejores de Valencia), compaginó su trabajo con incursiones en el campo de la epigrafía latina (*Lithologia*, 1653) y la poesía. Sus inclinaciones literarias le llevaron a ser miembro de la Academia del Alcázar y a participar en todas las justas poéticas que se celebraron en esa época en Valencia. Gran aficionado al arte de la emblemática, obtuvo el primer premio en los certámenes de jeroglíficos convocados con motivo de las fiestas celebradas en la ciudad en honor de la Purísima Concepción (1665), de Nuestra Señora de los Desamparados (1667) y de San Juan de Mata y San Félix de Valois (1668).²⁰ Finalmente, la larga relación que mantuvo con el jesuita José Zaragoza desde los años cincuenta acabó por inclinarle hacia el campo de las matemáticas y por llevarle a frecuentar las tertulias científicas de los primeros *novatores*, en las que fue introducido por Félix Falcó de Belaochaga. Fruto de esta última afición fue la redacción de la *Nueva Descripción del Orbe de la Tierra*, una obra que ya debía tener acabada en 1674, a tenor de las dedicatorias que contiene.

A pesar de esta trayectoria y de la atención que ha merecido el movimiento *novator* valenciano entre los historiadores de la ciencia, a del Olmo se le conoce sobre todo por una texto que nunca escribió. Desde la monumental obra de Lea,²¹ en la bibliografía sobre la Inquisición española se viene atribuyendo a *Joseph Vicente* del Olmo la *Relación* del auto de fe celebrado en Madrid en 1680, que fue redactada por el arquitecto *Joseph* del Olmo.²² La coincidencia onomástica y la vinculación de ambos con la Santa Inquisición han sido las causas de este monumental error, que sólo ha sido corregido parcialmente cuando se ha considerado a José del Olmo como hijo del geógrafo valenciano.²³ Sin embargo, esta afirmación tampoco es cierta. José del Olmo fue un arquitecto de amplio recorrido en el Madrid del siglo XVII, cuyo rastro puede seguirse fácilmente en la historiografía.²⁴ Natural de Pastrana (Guadalajara), nació en 1638, siendo sus padres Francisco del Olmo y Gerónima García. Tras completar su formación, se trasladó a Madrid, donde podemos encontrarle trabajando ya en 1667 (proyecto para la construcción del convento de las Comendadoras de Santiago, realizado junto a su hermano Manuel). A partir de 1671, cuando fue nombrado Aparejador de las Obras Reales, su presencia en la corte fue continua, llegando a acumular los cargos de Maestro Mayor, Aposentador de Palacio y Ayuda de Furriela de Carlos II con los aparece en la portada de la *Relación* de 1680. Falleció en 1702, sin que, aparentemente, mantuviera relación alguna con el Reino de Valencia.

El Reyno de Valencia dividido en sus dos gobiernos..., de F. A. Cassaus (1693)

Según consta en una de sus cartelas, a mediados de 1693 el jesuita Francisco Antonio Cassaus (Guadalcanal, 1656-1699) terminó el mapa del Reino de Valencia que está considerado como la joya de la cartografía barroca valenciana.²⁵ Este mapa le fue encargado a

²⁰ MINGUEZ, V. (1997): *Emblemática y cultura simbólica en la Valencia barroca*, València, Alfons el Magnànim.

²¹ LEA, H. CH. (1906): *A History of the Inquisition of Spain*, New York-London, McMillan.

²² OLMO, J. del (1680): *Relación del auto General de Fe, que se celebró en Madrid, en presencia de sus Magestades, el día 30 de Junio de 1680*, Madrid, Roque Rico de Miranda.

²³ En CAPEL: *Geografía y Matemáticas...*, p. 21, por ejemplo.

²⁴ Así, en TOVAR, V. (1983): *Arquitectura madrileña del siglo XVII*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños. En esta obra pueden verse las partidas de bautismo, de matrimonio y de defunción de José del Olmo, así como su testamento: pp. 507 y 514-518.

²⁵ ROSELLÓ, V. M. (1988): "El mapa del Regne de València de Cassaus (1693). La seua filiació i descendència (És el més antic del mapes moderns del País Valencià?)", *Homenatge al Dr. S. García Martínez*, II, pp. 177-199, València, Consell Valencià de Cultura.

Cassaus por el virrey de Valencia, el marqués de Castelo-Rodrigo (de quien era capellán, confesor y asesor particular), con el fin de planificar las defensas del territorio que tenía a su cargo y facilitar el despliegue de la milicia que había creado en 1692. La entrega del mapa se produjo coincidiendo con los sucesos de la Segunda Germanía, pero su gestación debió iniciarse en el momento de la llegada del virrey a Valencia y acelerarse tras el bombardeo de Alicante por la flota de Luis XIV durante la guerra de la Liga de Augsburgo (1691). Cassaus, extremeño de origen, desconocía el territorio valenciano y debió compaginar los trabajos necesarios para el levantamiento del mapa con los derivados de su relación con el virrey y de su condición de sacerdote. Sabemos, por ejemplo, que a pesar de la relativa independencia de la que gozó al residir en el Palacio Real, Cassaus realizó diversas predicaciones en la ciudad de Valencia entre 1692 y 1696.²⁶ ¿Cómo pudo, en estas condiciones, recorrer la totalidad del Reino de Valencia y levantar su planta en apenas dos años?

Si nos fiamos de lo que dejó escrito, únicamente contó con la ayuda de la *Carta Geográfica* del reino delineada hacia 1651 por el portugués Pedro Teixeira. Una carta que consideraba insuficiente por *la falta de muchos lugares y estar poco corregida en nombres y distancias* y que, según afirma, debió completar *visitando lugares, midiendo terrenos y adquiriendo noticias*. En consecuencia, ¿debemos considerar su mapa como un trabajo esencialmente original o debemos sospechar que tuvo acceso a otras fuentes inconfesadas? El hallazgo del atlas manuscrito que Teixeira delineó tras recorrer la Península Ibérica entre 1626 y 1630,²⁷ ha confirmado la escasa relación entre ambos levantamientos. De la comparación entre la hoja correspondiente al Reino de Valencia y el mapa de Cassaus cabe concluir que el trabajo de Teixeira apenas le sirvió al jesuita, más allá de la copia de las vistas de las ciudades portuarias de Dénia y Peníscola. Y lo mismo sucede con los mapas de la escuela holandesa (Hondius, Blaew, Bertius, Janssonius, van der Keere, etc.) que circulaban en el siglo XVII y cuya estela parece seguir Teixeira. En el mapa de Cassaus sólo la *Brebe descripción del Reyno de Valencia* que lo acompaña recuerda al *Theatrum* de Oertel.²⁸

Especular sobre la existencia de otras fuentes es peligroso. Sin embargo, cabe recordar aquí que los documentos cartográficos siempre tuvieron la consideración de recursos estratégicos y que esta tradición, muy arraigada en Portugal, se impuso plenamente en las cortes de Felipe IV y Carlos II. Este carácter arcano es el que justificaría que el atlas de Teixeira quedase manuscrito o que el mapa del Reino de Valencia que formaba parte del mismo tardase dos décadas en ser impreso.²⁹ Creo que la carta de Teixeira debió llegarle a Cassaus de mano del propio virrey, quien no sólo tenía acceso a estos materiales

²⁶ CASADEVALL, G. (1976): *Historia y segundo centenario de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús en Valencia*, II, parte primera (1679-1696), manuscrito.

²⁷ PEREDA, F., MARIAS, F. et al. (2002): *El Atlas del Rey Planeta*, Hondarribia, Nerea. Este atlas tiene por título *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos*, y ha sido datado en 1634. Fue hallado por los autores en la Hofbibliothek de Viena. Sobre la obra de Teixeira, véanse el estudio clásico de BLÁZQUEZ, A. (1910): "Descripción de las costas y puertos de España de Pedro Teixeira Albernas", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 52, pp. 36-144 y 180-233, Madrid; y PEREDA, F. y MARIAS, F. (2004): "De la cartografía a la corografía: Pedro Teixeira en la España del seiscientos", *Eria*, 64-65, pp. 129-157, Universidad de Oviedo.

²⁸ ROSSELLÓ: *Cartografía histórica...*, pp. 166-171.

²⁹ El seguimiento de la actividad profesional de Teixeira en la corte de Madrid confirma que no realizó nuevos trabajos de campo en el Reino de Valencia tras las campañas de 1626-1630. De este hecho cabe deducir que el mapa impreso de 1651, cuya edición está plenamente documentada, es una consecuencia tardía del levantamiento del atlas manuscrito: PEREDA, MARIAS et al.: *El Atlas...*, pp. 15-19. El padre Flórez, en cambio, databa la publicación de este mapa en 1662. FLÓREZ, H. (1747): *Clave Geographica para aprender Geographia los que no tienen maestro*, Barcelona, Antonio Sastres, p. 32.

reservados en función de su cargo, sino que era portugués como Teixeira y contaba entre los miembros de su familia con un discípulo directo de éste.³⁰ ¿Pudo proporcionarle otros materiales a Cassaus, que éste no cita porque continuaban manuscritos y se consideraban secretos? Es muy probable que sí. Como también lo es que el jesuita entrase en contacto, durante su estancia en Valencia, con los miembros del movimiento *novator* y que estos le proporcionasen parte de las *noticias* de las que habla en su mapa. En 1693, cuando fue publicado el mapa de Cassaus, las tertulias y academias científicas a las que acudían Baltasar de Iñigo, Juan Bautista Corachán o Tomás Vicente Tosca estaban en plena ebullición en una ciudad *conventual* como Valencia. En este contexto, me es difícil imaginar a un jesuita que pasase desapercibido mientras delineaba un mapa del reino, realizaba trabajos de campo en la huerta de la ciudad y se paseaba al lado del virrey. ¿Estamos ante un caso mayúsculo de ocultación de fuentes? La pregunta queda, de momento, sin respuesta.

El detalle de la particular contribución de Valencia de T. López (1788)

La trayectoria profesional de Tomás López de Vargas (Madrid, 1730-1802) es muy conocida.³¹ Formado en la Real Academia de San Fernando y el Colegio Imperial de Madrid, fue becado por el marqués de la Ensenada para trasladarse a París en 1752 junto a Juan de la Cruz Cano. En esta ciudad, en la que asistieron a los cursos de La Caille y frecuentaron el taller de D'Anville, residieron hasta 1760. Al volver, López desplegó una amplia actividad cartográfica, entre cuyos primeros frutos se encontraban los mapas del Reino de Valencia que publicó en 1757 y 1762, como parte del *Atlas Geographico del Reyno de España* y del atlas facticio que debía titularse *Atlas Particular de España*, respectivamente.³² Años más tarde, inició la recogida sistemática de datos sobre la geografía española a partir de un cuestionario que remitió a las principales autoridades militares y eclesiásticas del país. Las contestaciones que recibió le sirvieron para formar, entre otros, el *Mapa Geográfico del Reyno de Valencia* de 1788 [Fig. II].³³ Geógrafo de gabinete, acostumbrado a trabajar a partir de descripciones y relaciones ajenas, nunca ocultó unas fuentes de información que se preocupó de consignar en los propios mapas. En lo que respecta al último de los citados, confesó el uso de los levantamientos anteriores de Teixeira, Cassaus, Jean Baptiste Nolin (*Les Royaumes de Valence et Murcie*,

³⁰ Josef de Moura era cosmógrafo de la corte de Felipe IV. En 1637, por ejemplo, actuó en una sesión especial en palacio y explicó ante el rey sus teorías sobre el modo de calcular la longitud geográfica. PEREDA, MARIAS et al.: *El Atlas...*, p. 69.

³¹ Sigue siendo de obligada lectura MARCEL, G. (1907): "Le géographe Tomas Lopez. Essai de biographie et de cartographie", *Revue Hispanique*, XVI, Paris. Un buen acercamiento a su obra en CAPEL: *Geografía y Matemáticas...*, caps. VI-VII. Entre las publicaciones más interesantes: PATIER, F. (1992): *La biblioteca de Tomás López*, Madrid, El Museo Universal; y LÓPEZ, A. y MANSO, C. (2006): *Cartografía del siglo XVIII. Tomás López en la Real Academia de la Historia*, Madrid, RAH.

³² ROSSELLÓ, v. (2002): "El Mapa del Reyno de Valencia (1762) de Tomás López", *Estudios Geográficos*, 248/249, pp. 761-774, Madrid. Además de estos mapas generales, en la obra de López dedicada al Reino de Valencia también se encuentran dos mapas del Maestrat de 1786, que le fueron encargados por el Consejo Supremo de las Órdenes Militares: *Mapa Geográfico del Gobierno de San Mateo ó el Maestrado Viejo*, y *Mapa Geographico de una parte del Reyno de Valencia... ó Maestrado Nuevo*. Sobre el segundo de ellos, ROSSELLÓ, v. (2004): "El mapa del Maestrado Nuevo de Tomás López (1786)", *Historia, clima y paisaje. Estudios geográficos en memoria del profesor Antonio López Gómez*, pp. 207-215, Universitat de València.

³³ Las contestaciones recibidas que afectan al territorio valenciano fueron publicadas en CASTAÑEDA, v. (1916-1924): "Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia hechas en el siglo XVIII a ruego de D. Tomás López", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 35-45, Madrid. Existe una reedición de la Generalitat Valenciana prologada por TORRES, F. (1998).



II. T. López: Mapa Geográfico del Reyno de Valencia, 1788

1698), Charles Inselin (*Carte du Royaume de Valence*, 1706), Charles Desnay (una carta que continúa inédita) y los mapas del arzobispado de Valencia (1761) y del obispado de Segorbe (1773) de los que más tarde hablaremos. Estamos, por tanto, ante un autor y una obra aparentemente cristalinosa.

No obstante, contamos con un ejemplo de equívoco que puede hacernos dudar de la completa veracidad de las informaciones acumuladas sobre López. Hasta hace poco se consideraba que detrás del detalle de la particular contribución de Valencia que acompaña al mapa del reino de 1788 se encontraba el plano de esa misma zona que había levantado Cassaus en 1695. Y eso a pesar de que este último sólo se conocía por una referencia indirecta que, además, hacía dudar de su datación (¿1595?, ¿1695?) y de la autoría del

[10]

propio Cassaus. López dejó escrito en su mapa que había utilizado un mapa *manuscrito* de la huerta de Valencia que le había enviado Vicente Onofre Danvila, regidor perpetuo de la ciudad, lo que llevó a la suposición de que se trataba del original del jesuita, ya que era el único del que se tenía noticia. Sin embargo, la *recuperación* del plano impreso de Cassaus, procedente de la colección privada de D. José Huguet,³⁴ y su comparación con el detalle de López, nos han permitido desmentir la supuesta filiación entre ambos. Hoy sabemos que López no accedió directamente al plano de Cassaus, sino a una copia que debía estar depositada en el ayuntamiento de Valencia y que, siguiendo su método de trabajo, completó en estudio con otras informaciones que le fueron llegando.³⁵

Ahora bien, ¿de qué copia estamos hablando? Aunque es difícil de probar, dado que aún no han sido localizados, todos los indicios apuntan a que se trataba de uno de los planos que realizaron, en un intento de actualizar la obra de Cassaus, el impresor Antonio Bordázar entre 1735-1743, y su antiguo ayudante, el agrimensor y maestro de obras José Rispo, en 1765. Por desgracia, los documentos que López recopiló para sus *Relaciones* referidos al Reino de Valencia no se encuentran, como la mayoría de los restantes, en la Biblioteca Nacional de Madrid y, aunque entre los que publicó Castañeda se encuentran dos planos de la particular contribución de Valencia, ninguno de ellos parece obra de Bordázar o Rispo. El primero se titula *Huerta o contorno regado de la ciudad de Valencia* y parece una reimpresión resumida del plano de Cassaus, una vez despojado de la ornamentación barroca. El segundo, más tosco, está manuscrito y tiene por título *Mapa de seis leguas de extension, cuyo centro es Moncada en el Reyno y Arzobispado de Valencia*. Su aspecto es el propio de las cartas que recabó López a través de la correspondencia.³⁶

En todo caso, no parece que estemos ante una ocultación malintencionada por parte de López o Danvila. Bordázar entregó su plano en julio de 1743 y falleció unos meses después. Fueron sus herederos quienes lo mantuvieron de actualidad al reclamar los haberes que la ciudad le debía al impresor, hasta que, tras la formación de varias comisiones, el consistorio municipal lo desestimó y decidió (¡en 1765!) que no valía la pena imprimirlo. No corrió mejor suerte Rispo, quien intentó mejorar la copia de Bordázar y se encontró con un rechazo aún mayor, dada su escasa reputación y su poca preparación técnica. Ambos planos debían estar, por lo tanto, arrinconados en algún expediente cuando Danvila atendió el requerimiento de López, los desempolvó y envió uno de ellos a Madrid. Se abren a partir de ese momento varias opciones plausibles: que el plano enviado careciese de firma y fuese acompañado de una carta de Danvila en la que se mencionaba a Cassaus (un autor conocido por López), que en él se citase al jesuita como fuente de autoridad (a fin de cuentas, se trataba de una actualización de su plano de 1695) o que, constando ambas autorías, López considerase a Bordázar/Rispo como un simple informador local de los muchos que estaban colaborando en su proyecto. Hemos sido los investigadores los que hemos mantenido el error durante todo este tiempo, al obviar dos hechos: que López nunca dijo haber consultado un mapa impreso y que, hasta el momento, no se tienen noticias de una copia manuscrita firmada por Cassaus.

³⁴ El plano impreso de Cassaus formó parte de la exposición dedicada a la cartografía valenciana en el centro cultural de la Beneficencia de Valencia (abril-junio de 1997). Agradezco a D. José Huguet que me dejase ver el plano antes de la apertura de la exposición. Actualmente puede verse en el Archivo Gráfico José Huguet de Valencia.

³⁵ FAUS, A. (2009): "El plano de la Particular Contribución de Valencia de Francisco Antonio Cassaus (1695) y sus corolarios del siglo XVIII", *Cuadernos de Geografía*, 86, pp. 219-240, Universitat de València.

³⁶ CASTANEDA: *Relaciones geográficas, topográficas, ...*, pp. 93 y 171 de la edición de 1998.

ESCALA COROGRÁFICA

Huerta, y Contribución Particular de la Ciudad de Valencia, de F. A. Cassaus (1695)

Los equívocos en torno al plano de la particular contribución de Valencia de Cassaus trascienden su supuesta copia por parte de López. Su *invisibilidad* durante más de sesenta años,³⁷ el error cometido por un grabador poco cuidadoso en la fecha de impresión y la atribución errónea de la autoría dieron lugar a un reguero de titubeos que no se resolvieron hasta la exposición pública del ejemplar propiedad de D. José Huguet, titulado *Huerta, y Contribución Particular de la Ciudad de Valencia*, en 1997 [Fig. III]. Sólo entonces pudimos superar las dudas planteadas por una referencia bibliográfica que aludía a otro plano, datado en 1595 y atribuido a un tal Ascensio Duarte, que representaba el mismo territorio.³⁸ Durante años, la imposibilidad de cotejarlos nos llevó a creer que se trataba de dos trabajos distintos y a presumir que Cassaus pudo, incluso, copiar el anterior de Duarte. Ahora sabemos que estamos ante un único plano, levantado por Cassaus y editado por Duarte, en el que se produjo un error de grabado que cambió la datación (1595, en lugar de 1695).

Investigaciones posteriores nos confirmaron que Ascensio Duarte era editor de libros en la Valencia de 1690 y que solía colaborar con el impresor Jaime Bordázar. También nos permitieron documentar la orden de impresión del plano de Cassaus en el pleno del ayuntamiento de Valencia del 29 de mayo de 1694, así como una reimpresión de 140 láminas en 1712.³⁹ La primera impresión se hizo con cargo a los fondos ingresados por los franceses residentes que no abandonaron la ciudad tras los sucesos de la guerra de la Liga de Augsburgo de 1691 y quedó al cuidado de Ascensio Duarte, quien en esa fecha acumulaba los cargos municipales de recaudador de la *sisa vella de les carns* y de *caixer menut* de la *Nova Taula de Canvis*. Por él recibiría, en dos plazos, un total de 55 libras y 9 sueldos valencianos para cubrir los gastos de apertura de la lámina del plano (1694) y de las copias realizadas (1697), muy probablemente, en la imprenta de los Bordázars.

De todo lo anterior se deduce que el plano ya estaba terminado a mediados de 1694 y que, en efecto, fue editado en 1695 por Duarte. Por lo tanto, Cassaus debió realizarlo durante el año que medió entre la finalización del mapa del Reino de Valencia (junio de 1693) y la mencionada orden de impresión. ¿Levantó Cassaus este plano a modo de complemento del mapa del reino o respondió a un encargo distinto? A falta de datos concluyentes, intuyo que fue un trabajo realizado a iniciativa del propio Duarte, quien en función de los cargos mencionados tenía acceso a una parte considerable de las finanzas municipales y estaría preocupado por las imposiciones que debían realizar los productos que entraban en la ciudad dependiendo de si procedían de los lugares de la particular contribución o de fuera de ella.⁴⁰ De hecho, el plano de Cassaus aparece citado en la documentación municipal como el *Mapa de la contribucio y sisat de la pr. Ciutat*, lo que demuestra un origen fiscal que resulta más que evidente cuando se analiza con detalle su contenido. El realismo con el que están localizadas e identificadas las alquerías

³⁷ La última referencia a este plano por un autor que afirmaba haberlo consultado, en ALMELA, F. (1932): "Alquerías de la huerta valenciana", *Revista Valencia Atracción. Arte y Turismo*, monografía.

³⁸ VICENT, V. (1954): *Bibliografía geográfica del Reino de Valencia*, Zaragoza, CSIC, p. 153.

³⁹ FAUS: El plano de la Particular Contribución...

⁴⁰ La particular contribución de la ciudad de Valencia estaba formada por los cuarteles de Russafa, Patraix, Benimaclet y Campanar. Aunque formalmente abarcaba el territorio que circundaba la ciudad hasta una legua de radio medida desde sus puertas, sus límites no quedaron claros hasta el amojonamiento de 1753. La ciudad ejercía sobre este espacio la jurisdicción suprema y le imponía todo tipo de arbitrios.



III. F. A. Cassaus: Huerta, y contribución Particular de la Ciudad de Valencia, 1695

de la huerta de Valencia contrasta vivamente con el desinterés de Cassaus hacia la representación del paisaje y con los aspectos simbólicos que convierten al plano en un auténtico conjunto teatral al servicio de la iconografía cristiana.

Mapa del Arzobispado de Valencia (1761)

Hacia 1780, el ilustrado valenciano José Joaquín Castelló, más tarde miembro de la Real Academia de la Historia, intendente en Extremadura y diputado en las Cortes de Cádiz, se encontraba redactando, por encargo del conde de Campomanes, una geografía de España que debía ir acompañada de un mapa de sus reinos. El descubrimiento de la parte referida a las tierras valencianas,⁴¹ hizo que se vinculasen con este proyecto algunos mapas de los que se carecía de información. Es lo que sucedió con el *Mapa del Arzobispado de Valencia* de 1761 [Fig. IV], que fue atribuido sin respaldo documental a Castelló,⁴² antes de que la debilidad de esta afirmación hiciera que pasase a ser considerado como anónimo.⁴³ Un estudio posterior ha demostrado que Castelló nació hacia 1746, lo que implicaría que apenas contaba con quince o dieciséis años en 1761.⁴⁴ Des-

⁴¹ VALLÉS, I. (1982): "Aproximació a la *Descripción del Reino de Valencia por corregimientos* de Joseph Joaquim Castelló", *Cuadernos de Geografía*, 31, pp. 161-172, Universitat de València.

⁴² SANCHIS: *Sobre la cartografía valenciana...*, p. 172.

⁴³ VALLÉS, I. (1979): *Cartografía histórica valenciana*, València, Alfons el Magnànim, pp. 45-46.

⁴⁴ CODINA, J. (2000): *Descripción geográfica del Reyno de Valencia formada por corregimientos de Dn. Josef Castelló, de la Real Academia de la Historia*, Diputació de València, p. 10.



IV. T. Vilanova: Mapa del Arzobispado de Valencia, 1761

cartada, pues, esta posibilidad, ¿qué sabemos actualmente sobre el origen y la autoría de este mapa?

Respecto de la primera de estas cuestiones, que fue levantado por orden del arzobispo Andrés Mayoral y con cargo al cabildo catedralicio, probablemente para responder al deseo del prelado de representar un territorio que recorrió en su totalidad en varias ocasiones. En este sentido, de él se sabe que durante su pontificado (1737-1769) realizó un total de siete de las preceptivas visitas *ad limina* a Roma, que fueron acompañadas de los informes correspondientes sobre el estado de las parroquias valencianas.⁴⁵ Este posible origen justificaría que lo que se muestra en el mapa sea la frontera jurisdiccional del arzobispado, creada en 1244, su posición geográfica entre las diócesis vecinas de Orihuela, Cartagena, Cuenca, Segorbe, Teruel y Tortosa, y la situación de los lugares habitados presentes en él. El único elemento disonante, la curiosa singularización de la histórica y desaparecida diócesis de Xàtiva que contiene, podría interpretarse como una forma velada por parte del arzobispo de remarcar su integración en la de Valencia. Respecto de la segunda de las cuestiones planteadas, apenas la información que aparece

⁴⁵ CÀRCEL, M. M. (1978): "Las visitas *ad limina* de los arzobispos de Valencia", *Anales Valencinos*, 7, pp. 76-77.

en algunos de los ejemplares conservados: que el mapa fue grabado por Hipólito Ricarte tras las *correcciones* introducidas en el original por Tomás Vilanova. A día de hoy sólo podemos añadir los datos que poseemos sobre ambos y aventurar una hipótesis del modo en que se produjo el encargo del mapa.

Tomás Vilanova (Bigastro, 1737-1802) fue catedrático de medicina, de química y de botánica de la Universidad de Valencia y desarrolló en la segunda mitad del siglo XVIII una amplia y variada actividad investigadora.⁴⁶ Su presencia en Valencia está datada desde 1754, cuando inicia sus estudios universitarios de Filosofía, mientras que su primera publicación salió a la luz en 1758.⁴⁷ En 1762 obtuvo el título de bachiller en Filosofía, en 1763 el correspondiente en Medicina, y en 1764 el grado de doctor en esta última especialidad que le abriría las puertas de la cátedra. En 1761, por lo tanto, era un estudiante avanzado, que debía moverse con cierta facilidad en los círculos ilustrados de la ciudad y que había tenido ya una primera experiencia editorial. Por su parte, Hipólito Ricarte (Valencia, 1728-1794) inició su trayectoria profesional en Valencia, donde tuvo hasta 1763 un taller de estampación situado en la calle de las Avellanas y llegó a ser académico de mérito por la Academia de Santa Bárbara en la especialidad de buril.⁴⁸ Becado por la Real Academia de San Fernando para viajar a París y estudiar con Louis Adrian Richomme (1764-1766), a su regreso se instaló definitivamente en Madrid, especializándose en el grabado de estampas religiosas e históricas. En el sentido que nos interesa, participó en diversos encargos cartográficos, destacando la ilustración del *Tratado legal y político de Caminos Públicos y Posadas* de Tomás Fernández (1755), el *Mapa Geográfico de América Meridional* de Juan de la Cruz (1767) y la *Carta reducida del Océano Asiático* de Miguel Constanzó, publicada por Tomás López (1771).

¿Cómo accedieron al encargo del *Mapa del Arzobispado de Valencia*? Es difícil saberlo, pero imagino que Vilanova había conseguido ya un cierto prestigio en 1761 y tenía algún tipo de relación con el entorno del arzobispo. Recibida la propuesta, debió hacer dos cosas: procurarse una copia de algún mapa del Reino de Valencia que le sirviera de base (¿el de Cassaus?)⁴⁹ y acudir al taller de Ricarte para asegurarse la colaboración de un grabador especializado en imágenes religiosas. Su condición de estudiante debió frenarle a la hora de firmar la nueva pieza, lo que justificaría que se presentase únicamente como *corrector*. La evidente castellanización de la toponimia probaría la intervención de Vilanova, nacido en la Vega Baja del Segura, así como el influjo de Andrés Mayoral, conocido por haber impuesto el uso del castellano en la documentación parroquial durante su prelatura. El trabajo de Ricarte, por último, consistió en ajustar el mapa al gusto barroco añadiéndole una ornamentación que satisficiera al arzobispo. En una de las cartelas, como ejemplo de su actividad habitual, introdujo la efigie de la Virgen entronizada de acuerdo con un programa iconográfico que puede seguirse a lo largo de toda su obra.⁵⁰

⁴⁶ GARRIGÓS, L. (2007): "Aproximación bio-bibliográfica a la figura de Tomás Villanova Muñoz (1737-1802)", *Llull*, 30, pp. 257-293, Universidad de Zaragoza.

⁴⁷ VILANOVA, T. (1758): *Tabla para saber todos los días del año á que hora y minutos sale el Sol y se pone en Valencia*, Valencia, José Estevan Dolz.

⁴⁸ CORREA, A. (1981): "Repertorio de grabadores españoles", *Estampas. Cinco siglos de imagen impresa*, pp. 244-292, Madrid, Subdirección General de Museos.

⁴⁹ Posibilidad apuntada en ROSSELLÓ: *Cartografía histórica...*, p. 197.

⁵⁰ ALEJOS, A. (2005): "Valencia y la Inmaculada Concepción: expresión religiosa y artística a través de códices, libros, documentos y grabados", *La Inmaculada Concepción en España*, II, pp. 807-842, El Escorial, Ediciones Escorialenses.

Mapa de la Real Acequia de Alzira, de C. Medina y J. de Roxas (1765)

Aunque los trabajos de agrimensura e hidrometría fueron habituales durante la edad moderna en todo el Reino de Valencia, algunas zonas concentraron los de mayor alcance debido a sus especiales condiciones físicas y demográficas. A excepción de la Vega Baja del Segura, ninguna fue tan propicia en este sentido como la Ribera del Xúquer, donde se sucedieron visuras y nivelaciones de agua relacionadas con la necesidad de prevenir las avenidas del río, con la posibilidad de realizar canalizaciones de su caudal hacia los llanos de Quart y la ciudad de Valencia, y con los conflictos derivados del funcionamiento del sistema de riegos. En este contexto, el proyecto más ambicioso fue la prolongación de la preexistente Acequia Real de Alzira (o del Xúquer) hasta el barranco de Catarroja y el empadronamiento de todas las tierras que se beneficiaron de ella (1767-1804). El mapa que sirvió de base a estos trabajos, titulado *Mapa de la Real Acequia de Alzira*, fue grabado por Tomás Planes en 1765 y lleva la firma de Juan de Roxas.

Estamos, en este caso, ante un ejemplo mayúsculo de ocultación.⁵¹ Porque Juan de Roxas (Jérica, 1712) no era sino el ayudante de mosén Casimiro Medina (Xàtiva, 1700-1763), el verdadero inspirador del mapa. Para entender el origen de éste hay que retrotraerse hasta 1741, cuando Medina fue elegido por el *Consell General* de la Acequia Real para que dirigiese el sogueamiento de todas las tierras con derecho a disponer de una toma de riego en ella. Esta campaña se alargó por espacio de tres años y dio lugar a unos padrones que mantuvieron su vigencia hasta 1793. Desde ese momento, Medina mantuvo una relación constante con la Acequia Real, que culminó en 1762 con su nombramiento como repartidor del agua entre las distintas comunidades de regantes. Una vez en el cargo, fue Martín Dávila, juez visitador de la Real Audiencia de Valencia, quien le propuso que levantase un mapa *formal* del estado en el que se encontraba la acequia. Para hacerlo, Medina eligió como ayudante a Roxas, con quien ya había trabajado anteriormente, y juntos recorrieron el territorio en compañía del perito Senent Masià, que actuó como representante de Antella, Alberic y Massalavés. Teniendo en cuenta todo esto, ¿cómo es que en la autoría del mapa sólo consta el nombre de Roxas?

La razón hay que buscarla en la muerte de Medina a finales de 1763 durante los trabajos de campo, con el borrador del mapa ya terminado. Fue Roxas quien le sustituyó en el cargo de repartidor del agua de la Acequia Real y quien entregó dicho borrador al *Consell General* el 3 de enero de 1764. A continuación, se encargó de completarlo mediante la inspección del cauce de la acequia en compañía de nuevos jueces visitadores (1764-1765) y de Tomás Vilanova (finales de 1766).⁵² La impresión del plano fue aprobada por el *Consell General* el 15 de enero de 1765 y su grabado debió producirse en el verano de ese mismo año, ya que de otra forma no se entiende que quedaran fuera de él los resultados de los sogueos de Albalat y Sollana realizados a continuación. La impresión se retrasó, no obstante, hasta que el 17 de agosto de 1766 el *Consell General* ordenó una tirada de cien ejemplares que sería aprobada finalmente el 12 de diciembre, un vez presentado el dictamen formado por Roxas y Vilanova. El grabador al que se encomendó la plasmación

⁵¹ FAUS, A. (2000): "Trabajos de hidrometría y cartografía en la Ribera del Xúquer y su acequia Real", *L'espai de l'aigua. Xarxes i sistemes d'irrigació a la Ribera del Xúquer en la perspectiva històrica*, pp. 221-244, Universitat de València.

⁵² La intervención de Vilanova no puede extrañarnos ya que, por su condición de catedrático en medicina, se le reclamaba continuamente en trabajos que debían realizarse en zonas pantanosas o ligadas a cursos de agua. Así, sabemos que entre 1778 y 1791 inspeccionó las lagunas del Grau y Mont-Olivet en Valencia, la marjal de Orpesa y las fuentes de Chiva.

del manuscrito, Tomás Planes (Valencia, 1707-1798), era uno de los más reputados de la época. Académico de Santa Bárbara, fue él quien, por ejemplo, persuadió a Felipe V para que se hiciesen en España los breviarios y misales que hasta entonces salían de las prensas de Amberes. En el terreno cartográfico se le conocen otros dos trabajos, realizados en colaboración con el impresor Benito Monfort: la reedición del plano de la ciudad de Valencia de 1769 y el mapa de la baronía de Chulilla de 1772 del que nos ocupamos a continuación.

¿Ocultó Roxas el nombre de Medina porque consideró que el levantamiento del borrador del plano y la preparación del mismo para su grabado e impresión eran dos trabajos distintos? Es casi seguro que sí, ya que de otra forma no se entendería que orillase la actuación de Medina, el hidrómetro valenciano de mayor prestigio en la primera mitad del siglo XVIII. Maestro titular de obras de Xàtiva desde 1731, Medina poseía también el título de agrimensor del Consejo de Castilla cuando fue reclamado por el *Consell General* de la Acequia Real. Su nombre había trascendido desde que efectuara la nivelación de las aguas del Xúquer como parte del proyecto de Alejandro de Vilches para extender el riego a la plana de Quart (1729) y desde que acompañara al ingeniero Francisco Lapierre en la medición de su caudal para saber la parte que podía ser trasvasada desde Cullera (1734). Las tres décadas de relación que mantuvo a partir de entonces con la Acequia Real hacen más que dudoso el que Roxas se hubiese atrevido a dejar que la participación de Medina cayese en el olvido de no haber transcurrido casi tres años entre el momento de su muerte y la impresión final del mapa.

Mapa General del termino de la Baronía de Chulilla, Losa y el Villar, de F. Aparisi, J. Cervera y J. B. Mínguez (1772)

Del mapa de la baronía de Chulilla grabado por Tomás Planes e impreso en 1772 por Benito Monfort sólo existe, que sepamos, un ejemplar.⁵³ Esta es la razón por la que apenas es conocido más allá de la copia que incluyó Cavanilles en sus *Observaciones*, lo que inicia, de nuevo, el juego de manipulaciones que estamos denunciando. Porque se trata de una copia bastante fiel al original, salvo en un detalle de gran importancia: la ocultación del nombre de sus autores. Las firmas de Francisco Aparisi, José Cervera y Juan Bautista Mínguez, presentes igualmente en el mapa manuscrito que dio origen al impreso, desaparecen sin motivo alguno cuando Cavanilles entra en escena. Teniendo en cuenta que estamos ante un autor que se preocupó de citar la mayoría de sus fuentes cartográficas, ¿por qué lo hizo? ¿Se trató de un acto de soberbia o de una simple muestra de desconocimiento acerca de quiénes eran estas personas? Quizá nunca lo sepamos, ya que, a diferencia de lo que ocurre con otros mapas y planos incluidos igualmente en las *Observaciones*, Cavanilles no habla de éste en sus *Diarios* de viaje.

De tratarse de puro desconocimiento, estaríamos ante una prueba del alejamiento de Cavanilles respecto de su tierra de origen. Porque Aparisi, Cervera y Mínguez formaban parte del grupo de técnicos de mayor prestigio en la Valencia de finales del siglo XVIII y estuvieron presentes en los proyectos más importantes de la época. Francisco Aparisi (Valencia, 1732), alumno del jesuita y matemático Antonio Eiximeno, fue nombrado agrimensor titular de la ciudad de Valencia en 1764. Después de realizar diversos encargos para el duque de Híjar y de actuar repetidas veces como tercer perito

⁵³ Se encuentra en el Archivo del Reino de Valencia, junto al original manuscrito: Mapas y Planos, nº 224 y 225. Proceden del expediente 103 de la sección de Escribanías de Cámara (1793).

en discordia ante la Real Audiencia de Valencia, acabó haciéndose cargo de las obras de la prolongación de la Acequia Real de Alzira a partir de 1775. Le acompañó en este cometido José Cervera (Torrent, 1724-1801), hidrómetra que había trabajado para las casas de Aytona y de Medinaceli y que era conocido sobre todo por la discusión que mantuvo en 1774 con el agrimensor José Soto en torno a la definición de la *fila*, medida de capacidad para el aforo de aguas.⁵⁴ Juan Bautista Mínguez (Valencia, 1715-1787), por último, fue maestro de obras de la ciudad de Valencia desde 1736 y uno de los primeros arquitectos titulados por la Real Academia de San Carlos tras su creación en 1768. En esta institución llegaría a ocupar los cargos de teniente director (1768) y de director honorario (1775).

El origen del mapa que realizaron hay que buscarlo en un pleito iniciado en 1768 ante la Real Audiencia de Valencia por el lugar de Losa del Obispo para conseguir su segregación respecto del de Chulilla y obtener un territorio jurisdiccional propio. Dado que ambos formaban parte de la baronía de Chulilla desde 1271, la resolución final, favorable a Losa del Obispo, suponía la alteración de los límites internos del señorío y acabó por implicar también al municipio de Villar del Arzobispo. Aparisi, Cervera y Mínguez actuaron a partir de 1770 en representación respectiva de estos tres lugares y, tras rechazar el plano presentado de manera unilateral por Chulilla, decidieron sustituirlo por otro de nueva planta que tardaron tres meses en levantar. Lo presentaron a finales del mes de agosto, junto con el borrador y los juramentos habituales, y sirvió para la nueva e inmediata delimitación de términos. Un año más tarde, los abogados de los tres municipios pidieron que el mapa se uniese a los ejemplares impresos de la sentencia (algo excepcional) y consiguieron la licencia del tribunal para separarlo del expediente y darlo a un grabador reputado. Según se refiere en una nota anexa, este traslado se produjo a finales de 1771, siendo Tomás Planes y Benito Monfort los beneficiados con el encargo.

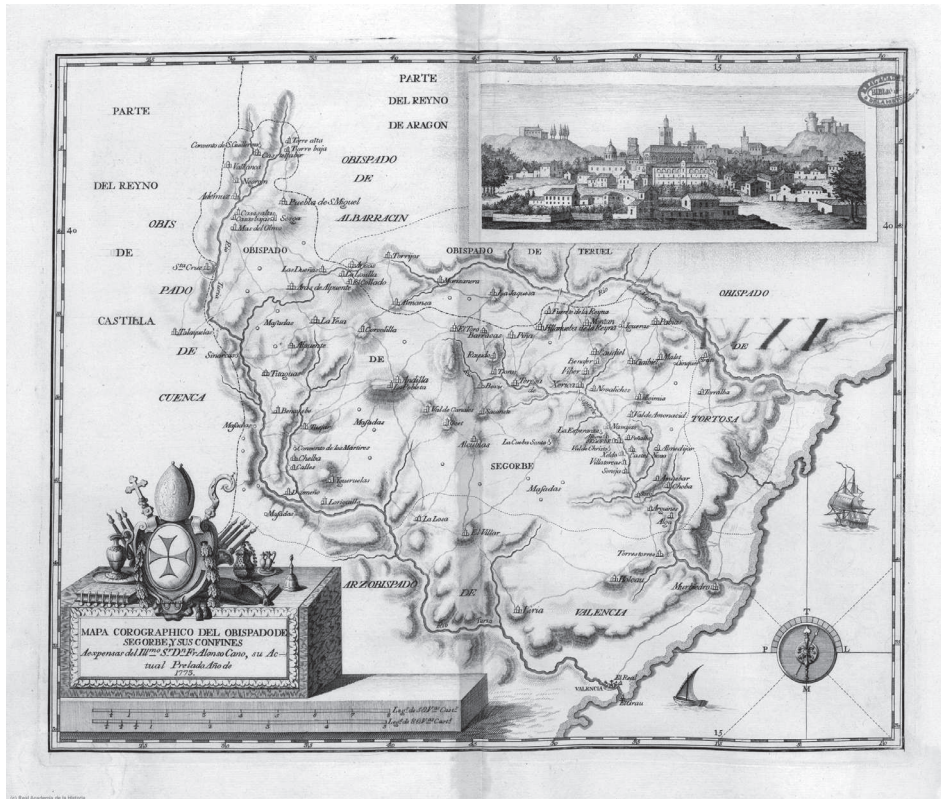
Mapa Corographico del Obispado de Segorbe y sus confines (1773)

De todos los mapas que estamos analizando, el peor documentado es el del obispado de Segorbe de 1773, ya que, por una triste casualidad, se han perdido las principales fuentes de archivo que podían tomarlo como referencia.⁵⁵ Lo único cierto es que fue sufragado por el obispo Alonso Cano tras tomar posesión de su prelatura en Segorbe (1771-1780) y realizar una visita pastoral a toda la diócesis con el fin de conocerla.⁵⁶ Una prueba de este origen se encuentra en la cartela del título del mapa, donde sobre una mesa en perspectiva caballera puede verse el escudo de armas del obispo, con timbre de eclesiástico (mitra, cruz y báculo) y otros instrumentos religiosos (campanilla, libro, sombrero, etc.) [Fig. V]. ¿Pudo Cano hacer algo más que pagar el mapa? Es difícil contestar a esta pregunta, pero hay que tener en cuenta que no estamos ante un personaje secundario de la trama. Alonso Cano y Nieto (Mota del Cuervo, 1711) fue un ilustrado en el más amplio sentido del término. Aficionado a la arqueología (sobre todo a la numismática) y a la arquitectura, fue también un gran filólogo e historiador del

⁵⁴ Esta discusión fue recogida en CAVANILLES, A. J. (1795-1797): *Observaciones sobre la Historia Natural, geografía, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real, I, p. 132, y magnificada luego en el siglo XIX por autores como Jaubert de Paça, Manuel María Azofra y Clements Markham.

⁵⁵ En los archivos de la ciudad de Segorbe la situación es la siguiente: en el municipal faltan los libros de Acuerdos y Deliberaciones de 1770, 1771 y 1772, y en el catedralicio los manuales de Deliberaciones saltan de 1770 a 1779.

⁵⁶ AGUILAR, F. (1890): *Noticias de Segorbe y de su Obispado por un sacerdote de la Diócesis*, Caja de Ahorros de Segorbe, 1975, II, pp. 553-578.



V. Mapa Corographico del Obispado de Segorbe, 1773

que se han registrado cerca de una veintena de obras, entre publicadas y manuscritas. Miembro de la orden Trinitaria desde 1727, desarrolló en su seno una importante carrera eclesiástica y política que le llevó, entre otros cometidos, a formar parte del Real Consejo de S. M. Carlos III y a ser nombrado obispo de Segorbe en 1771.⁵⁷ En el sentido que nos interesa, resulta más que probado su interés por la planimetría. No sólo se conservan algunos planos arquitectónicos suyos en la Biblioteca Nacional de Madrid, sino que fue retratado con uno de ellos en un cuadro que se expone en la sala del Retablo de la catedral de Segorbe. Además, una de sus principales obras, la *Topografía de Argel* de 1770, fruto de un encargo directo del rey, iba acompañada de un plano de la ciudad que se ha perdido. Según dice, este plano fue delineado ante él por un *facultativo* y era más completo que el incluido en la *Historia del reyno de Argel* de Marc-Antoine Laugier (1729).⁵⁸ En esta obra y en otras como la *Oración panegírica hidrográfica náutica* de 1744, el obispo demuestra unos

⁵⁷ ASUNCIÓN, A. de la (1898): *Diccionario de escritores trinitarios de España y Portugal*, I, pp. 127-141, Roma.

⁵⁸ CANO, A. (1770): *Nuevo aspecto de la Topografía de la Ciudad, y Regencia de Argel. Su Estado, fuerzas, y gobierno actual*, manuscrito, p. 32. Sobre esta obra, SOLA, E. (2010): *La redención de cautivos de 1769 y la nueva topografía de Argel de Alonso Cano de 1770*, Archivo de la Frontera. Se conservan varios ejemplares del texto de Cano, uno de los cuales se encuentra en la Biblioteca Serrano Morales del ayuntamiento de Valencia.

conocimientos geográficos profundos y puestos al día. ¿Quiere esto decir que Cano era capaz de levantar un mapa como el del obispado de Segorbe? Muy probablemente, no. Pero sí que daba gran importancia a la cartografía que acompañaba a los textos históricos y que gustaba de estar presente en su delineación.

¿En qué contexto se le ocurrió la idea de ordenar un mapa de la diócesis? La ausencia de fuentes documentales nos obliga a movernos con precaución a partir de este momento, pero sabemos que el obispo entregó tres copias del mapa impreso en la Real Academia de la Historia el 30 de abril de 1773, uno de los cuales era un regalo personal para su director el conde de Campomanes.⁵⁹ Teniendo en cuenta que Cano era miembro de esta institución desde 1767 y que justo en esas fechas Campomanes estaba intentando revitalizar el proyecto de redacción de un *Diccionario Geográfico-Histórico de España* que la Real Academia había decidido en 1766,⁶⁰ creo que la formación del mapa guarda algún tipo de relación con esta iniciativa. Es más que probable que Cano quisiera contribuir a la empresa y/o aprovechara la oportunidad que se le brindaba para agasajar a Campomanes. No está de más recordar en este punto que el conde era un gran aficionado a la geografía⁶¹ y que fue precisamente a partir de 1773 cuando emergió como el personaje clave de la política española en sustitución del conde de Aranda. Fuese una contribución directa o un simple recurso para mantener viva la carrera política de Cano, el mapa fue impreso en 1773. ¿Por qué carece de autoría? ¿Estamos ante otro caso de ocultación? Se ha dicho que la representación del relieve por medio de *hachures* sugiere la participación de algún grabador de la escuela francesa, mientras que la ortografía de los títulos es propia de un burilador castellano.⁶² ¿Es posible que se trate de una obra de encargo, realizada por varias personas, que Cano entendía como propia? Quizá nunca lo sepamos.

ESCALA TOPOGRÁFICA

Nobilis ac Regia Civitas Valentie in Hispania, de A. Manceli (1608)

El plano más antiguo de la ciudad de Valencia data de 1608 [Fig. VI]. Fue realizado por Antonio Manceli, corógrafo italiano (Módena, 1575-1632) cuya trayectoria en el Madrid de los Austrias a partir de 1619 está plenamente documentada. Se sabe que en 1622 adquirió el compromiso escrito para terminar el plano de Madrid que llevaba trabajando desde 1614 (conocido hasta hace poco por el nombre de su editor, Frederic de Witt), así como un grabado de su plaza Mayor. Y que en 1623 abrió una tienda junto al Alcázar Real (que en 1632 trasladaría a un local próximo a la iglesia de San Felipe) dedicada al corte, el estampado y la iluminación de láminas, que atendía junto a su esposa Bernardina de Riaza. En ella podían adquirirse los mapas y planos del propio Manceli y libros singulares como la segunda edición de la *Regla de las cinco órdenes de Arquitectura* de Vignola que había publicado junto a Vicente Carducho en 1619.

⁵⁹ LÓPEZ y MANSO: Cartografía del siglo XVIII..., pp. 380-381.

⁶⁰ CAPEL, H. (1981): "Los diccionarios geográficos de la Ilustración española", *Geocrítica*, 31, Universitat de Barcelona, pp. 25-34.

⁶¹ ÁLVAREZ, F. (1954): *El conde de Campomanes, su obra histórica*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos. Entre las obras del conde de Campomanes se encuentra, por ejemplo, la *Noticia geográfica del Reyno y Caminos de Portugal*, Madrid, 1762, Joaquín Ibarra.

⁶² ROSSELLÓ: Cartografía histórica..., p. 198.



VI. A. Manceli: Nobilis ac Regia Civitas Valentie..., 1608

Relacionado con personajes de la talla del arquitecto Juan Gómez de Mora o el cronista real Gil González, a Manceli nunca le faltaron los encargos. Conocemos, por ejemplo, que colaboró con Juan Bautista Lavanha en las campañas para el levantamiento del mapa de Aragón emprendidas por este último en 1610-1611 y que su nombre aparece, a título póstumo, en el mapa de Cataluña de José Pellicer de 1643.⁶³

De su estancia en Valencia, en cambio, sólo sabemos que tuvo como valedor a Jerónimo Sirvent, militar al servicio de Felipe II en las campañas del norte de África, Flandes y Piamonte, que ocupaba en esta ciudad el cargo de teniente del Consejo de Guerra. Debió ser él quien lo puso en contacto con Luis Carrillo y Toledo, marqués de Caracena y virrey de Valencia entre 1606 y 1615, a quien está dedicado el plano. Se ha dicho que el origen de éste hay que buscarlo en un contexto marcado por las pragmáticas publicadas en contra de gitanos y vagabundos y por la expulsión de los moriscos de 1609, y en algún momento se ha especulado, incluso, con que Mancelli fue el autor de los famosos cuadros que recogen esta última y que fueron realizados por encargo del propio virrey.⁶⁴ No obstante, investigaciones recientes parecen relacionar el levantamiento del plano con el programa de actuaciones de la Academia de Matemáticas fundada por Felipe II en Madrid en 1582 a iniciativa del arquitecto Juan de Herrera. En ella impartió clases Juan Bautista Lavanha hasta 1591 (y, luego, hasta su muerte en 1624), pudiendo

⁶³ MUÑOZ, J. M. (2005-2006): "Antonio Mancelli: corógrafo, iluminador, pintor y mercader de libros en el Madrid de Cervantes (I-II)", *Torre de los Lujanes*, 57-58, pp. 45-84 y pp. 165-220, respectivamente, Real Sociedad Matritense de Amigos del País.

⁶⁴ Ahora sabemos que los autores de estos cuadros fueron Jerónimo Espinosa, Vicent Mestre, Francisco Peralta y Pere Oromig.

ser Manceli uno de sus alumnos. Ambos se conocían al menos desde 1601, cuando coincidieron en Flandes con Jerónimo Sirvent.

El *descubrimiento* del plano de Manceli en 1992,⁶⁵ procedente de la colección particular de D. Emilio Rieta, y su exposición pública cinco años más tarde,⁶⁶ tuvieron dos efectos inmediatos. De un lado, ayudaron a superar un error involuntario en el que habíamos caído todos: la consideración del plano de la ciudad de Valencia levantado por el padre Tosca en 1704 como el más antiguo de los existentes. De otro lado, dieron pie a un equívoco de poco recorrido: la supuesta influencia del plano de Manceli sobre este último, basada en que ambos recogen una vista axonométrica de la ciudad desde el norte y en que la disposición de las cartelas y la tabla de edificios representativos que incluyen es parecida. Este equívoco fue desmontado rápidamente. El plano de Manceli contiene partes impresas y partes manuscritas, lo que ha llevado a pensar que podría ser únicamente una prueba de imprenta que no llegó a publicarse. Resultaría, en este caso, bastante improbable que hubiera estado al alcance de Tosca un siglo más tarde. Además, la comparación de los dos planos ha puesto de relieve numerosas diferencias entre ellos en cuanto a escala, técnica de representación, ángulos, edificios singulares, conocimiento de la jerarquía parroquial, etc., lo que ha llevado a la conclusión de que el plano de Tosca fue un levantamiento original y que el oratoriano no conocía el delineado por Manceli o no lo utilizó por considerarlo insuficiente.⁶⁷

Valentia Edetanorum vulgo del Cid delineata, de T. V. Tosca (ca. 1738)

En 1704, tras cuatro años de trabajo, Tomás Vicente Tosca (Valencia, 1651-1723) acabó el plano de la ciudad de Valencia del que venimos hablando y que, según parece, dibujó previamente en la pared de la habitación que ocupaba en la congregación de San Felipe Neri [Fig. VII]. En este oratorio daba clases de matemáticas desde 1697 y fue en él donde sus alumnos ocultaron el plano hasta el final de la guerra de Sucesión para evitar su pérdida como consecuencia de las simpatías proborbónicas de Tosca.⁶⁸ No fue hasta el verano de 1707 cuando éste, acompañado de los académicos Agustín Sobregondi y Joseph Vicente Ortí, entregó copias del mismo al virrey Antonio del Valle, al marqués de Pozoblanco, al marqués de Santa Cruz y al obispo Gilart, y libró el original a los jurados de la ciudad en cumplimiento de un encargo por el que había recibido 150 libras valencianas.⁶⁹ Todas estas vicisitudes demuestran que el plano no pudo ser grabado e impreso en 1705, fecha apócrifa que figura en las planchas labradas por José Fortea que se conservan en la Real Academia de San Carlos de Valencia.

Como se dijo en la introducción a este artículo, hoy sabemos que su publicación se retrasó, al menos, hasta 1738 y que la persona encargada de actualizar el trabajo de Tosca fue el impresor Antonio Bordázar (Valencia, 1672-1744). Esta intervención era del todo

⁶⁵ BENITO, F. (1992): "Un plano axonométrico de Valencia diseñado por Manceli en 1608", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, 3, pp. 29-37, Universitat de València.

⁶⁶ El plano de la ciudad de Valencia de Manceli también formó parte de la exposición dedicada a la cartografía valenciana en el centro cultural de la Beneficencia de Valencia (abril-junio de 1997). Agradezco al malogrado D. Emilio Rieta que me dejase consultarlo antes de la apertura de la exposición. Actualmente puede verse en el Archivo Municipal de Valencia junto al plano manuscrito del padre Tosca.

⁶⁷ ROSSELLÓ, V. M. (2004): "Tomás Vicente Tosca y su entorno ilustrado en Valencia. Obra autógrafa y atribuciones", *Eria*, 64-65, pp. 159-176, Universidad de Oviedo.

⁶⁸ ESCARTÍ, V. J. (2007): *El diario (1700-1715) de Joseph Vicent Ortí i Major*, Valencia, Bancaja, p.229.

⁶⁹ Desde entonces ha permanecido en la casa consistorial, donde se exhibía en su Archivo Histórico en unas condiciones deplorables hasta su repriminación en 1999. Sobre el proceso de restauración, véase GAVARA, J. J. *et al.* (2003): *El plano de Valencia de Tomás Vicente Tosca (1704)*, Generalitat Valenciana-Ajuntament de València.



VII. T. V. Tosca: Valentia Edetanorum vulgo del Cid..., ca. 1738

punto lógica, ya que Bordázar no sólo era discípulo de Tosca y debió tener acceso al original manuscrito, sino que ambos mantenían una franca amistad. Fue Bordázar quien, por ejemplo, le sugirió a Tosca la redacción del *Compendio Mathematico* (1707-1715), una obra capital que acabaría imprimiendo en su taller. Según se desprende de una carta dirigida al marqués de la Compuesta en 1735, Bordázar acometió la renovación del plano desde la admiración y como homenaje a su maestro. Lo hizo, no obstante, con la pretensión declarada de que le sirviera como mérito a la hora de ser nombrado director de la academia matemática que tenía en proyecto.⁷⁰ Con este fin, inició las operaciones en compañía del grabador Cristóbal Belda, esperando que el consistorio municipal les concediera más tarde una ayuda para cubrir los gastos. En enero de 1736 presentaron un memorial ante él en el que afirmaban tener trabajada ya la zona comprendida entre el Grau y Russafa y pedían una gratificación de 160 libras valencianas. El pleno les adelantó cien de ellas y dejó pendiente el resto hasta la entrega de este plano y del correspondiente a la particular contribución, condición que debía cumplirse en el plazo de un año.

Aunque terminaron a tiempo el plano urbano, la entrega del dedicado a la particular contribución se demoró hasta 1743. Mientras, Belda realizó un grabado apresurado del plano de la ciudad en 1738 con el fin de incluirlo en el *Resumen Historial* de Pascual Esclapés, una obra que también salió de las prensas de Bordázar. Sin embargo, su traslado a Madrid para trabajar en la corte hizo que el encargo pasara a manos de José Fortea, un

⁷⁰ BORDÁZAR, A. (1740): *Idea de una Academia matemática dirigida al serenísimo señor Don Felipe, infante de España*, Valencia, Imprenta del autor. Sobre este proyecto, NAVARRO, V. (1973): "Noticia acerca de Antonio Bordázar y la fundación de una academia matemática en Valencia", *I Congreso de Historia del País Valenciano*, III, pp. 589-595, Universitat de València.

grabador aragonés que frecuentaba la imprenta de Bordázar. Fortea debió de grabar el plano en la década de los años cuarenta, iniciándose entonces un pleito de larga duración entre el ayuntamiento de la ciudad y los herederos de Bordázar que todavía coleaba en 1764, cuando se nombró al ingeniero Juan Bautista Chardenaux para que tasase el coste de los dos levantamientos comprometidos por el impresor. Sus conclusiones no fueron del agrado de los regidores municipales, quienes acabaron rechazando la demanda aduciendo el retraso y los errores contenidos en el plano de la particular contribución. Según una comisión encabezada por los catedráticos Rafael Lassala y Vicente Capera, para la actualización del plano de Tosca bastaban quince días (frente a los seis meses indicados por Chardenaux) y los gastos estaban cubiertos con las 100 libras valencianas adelantadas en su momento por el consistorio. Pasado este trámite, la ciudad encargó en 1769 la edición del mapa al impresor Benito Monfort, quien realizó una tirada de sesenta ejemplares.

El conjunto de mapas y planos de las Observaciones de A. J. Cavanilles (1795-1797)

La obra de Antonio José Cavanilles (Valencia, 1745-1804) es muy conocida.⁷¹ Dedicada mayoritariamente a la botánica, en ella se incluyen los dos tomos que bajo el título *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia* publicó la Imprenta Real en 1795 y 1797. Este texto, producto de los viajes que realizó Cavanilles entre 1791 y 1793 por el territorio valenciano,⁷² contiene el conjunto de vistas panorámicas, mapas y planos más completo, uniforme y sistemático del siglo XVIII en España. De él forman parte catorce levantamientos de procedencia y escalas diversas a los que Cavanilles y el grabador Tomás López Enguídanos dotaron de un aire de familia que sólo pudo superarse gracias a la consulta del archivo del naturalista, depositado por sus herederos en el Real Jardín Botánico de Madrid. Su estudio individualizado permitió, a la postre, relacionarlos con los trabajos que les dieron origen y llegar a la conclusión de que tras el mínimo reconocimiento que Cavanilles procuró a sus fuentes cartográficas se escondían mentiras y ocultaciones de distinto alcance.⁷³

El propio Cavanilles clasifica estos mapas y planos según su procedencia:⁷⁴

- a) Copiados de otros impresos: *Mapa de la particular contribucion de Valencia* (de Cassaus), *Puerto de Valencia, y vista del Grao*, *Mapa que contiene las tierras que riega la Real acequia de Alcira, continuada por el Exmo. Señor Duque de Híjar* (de Roxas) y *Mapa de la Baronia de Chulilla* (no cita a los autores).
- b) Copiados de manuscritos con autor: *Acequia del Rey, Rio Xucar, y Valle de Carcer* (de Juan de Escofet) y *Mapa de Aigues-vives* (del padre Basilio Rosell).
- c) Copiados en archivo: *Mapa de la tenencia de Benifasá, Canal proyectado para aumentar el riego de Pedralba y Bugarra por la derecha del Turia*, y *Mapa del Vizcondado de Chelva*.
- d) Copiados a partir de comunicados inéditos: *Mapa del Rincón de Ademuz* y *Mapa de la Villa del Toro y origen del río Palancia*.

⁷¹ Véanse, a título de ejemplo, los artículos incluidos en los números monográficos que, con motivo del segundo centenario de las *Observaciones*, le dedicaron a Antonio José Cavanilles las revistas *Asclepio* (CSIC, 1995, XLVII-1) y *Cuadernos de Geografía* (Universitat de València, 1997, 62).

⁷² MATEU, J. F. (2004): "Las campañas viajeras de A. J. Cavanilles por el Reyno de Valencia (1791-1793) en su producción científica y literaria", *Antonio José Cavanilles (1745-1804)*, pp. 169-200, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.

⁷³ FAUS, A. (1997): "En torno a las fuentes cartográficas de las *Observaciones sobre el Reyno de Valencia* de A. J. Cavanilles", *Cuadernos de Geografía*, 62, pp. 511-535, Universitat de València.

⁷⁴ CAVANILLES: *Observaciones...*, II, p. 322.



VIII. A. J. Cavanilles: Mapa del Reyno de Valencia, 1795-1797

e) Propios: *Mapa de Peñagolosa* y *Mapa del Reyno de Valencia* [Fig. VIII].

Esta relación es un hecho casi único en un contexto en el que la cartografía solía presentarse desnuda, como nacida de la nada. Sin embargo, estamos en condiciones de corregir algunos de los datos que contiene, además de la ocultación no imputable a Cavanilles del nombre de Casimiro Medina en el mapa de la Real Acequia de Alzira y de la omisión consciente de la autoría de Francisco Aparisi, José Cervera y Juan Bautista Mínguez en el de la Baronía de Chulilla. Hay otros cuatro mapas y planos en los que Cavanilles ocultó la autoría:

- a) Tanto el *Mapa del Reyno de Valencia* que cierra el primer volumen de las *Observaciones* como el *Mapa de la particular contribucion de Valencia* que decía haber tomado de Cassaus derivan de la consulta del *Mapa Geográfico del Reyno de Valencia* de Tomás López (1788). El motivo por el que Cavanilles no admitió este hecho radica en la animadversión que sentía hacia el trabajo exclusivo de gabinete (y, por extensión, hacia el geógrafo madrileño), en contraste con la admiración que profesaba hacia los naturalistas franceses que en esa época recorrían las montañas europeas tomando apuntes de campo (Saussure, Ramond, Giraud-Soulavie, etc.). Cavanilles transitó por el Reino de Valencia con el mapa de López en las manos y dejó detallados en sus *Diarios* de viaje todos los errores que detectó y que él intentó corregir en el suyo. Esta labor se le escapó, incluso, en la publicación al describir las proximidades de Fanzara y Sueras.⁷⁵ Al tiempo, se limitó a limpiar el plano de la particular contribución de López de algunos detalles que consideraba superfluos y mantuvo la autoría apócrifa de Cassaus, algo que ya le fue advertido en su época por Vicente Ignacio Franco.⁷⁶
- b) El plano del *Puerto de Valencia, y vista del Grao* fue obra del ingeniero Manuel de Mirallas. A pesar de que Cavanilles deja entrever este dato al comentar los distintos proyectos evaluados para la reforma del puerto de Valencia, atendió en este caso el deseo expreso de Mirallas, quien temía por la continuidad de su empleo en la fecha de publicación de las *Observaciones*. La razón estribaba en que el plano copiado por Cavanilles no era exactamente igual al que el ingeniero había remitido a sus superiores. Aunque Mirallas buscaba la publicidad y el prestigio que podía darle Cavanilles, su enfrentamiento con la Junta de Comercio que controlaba las obras en curso en el puerto de Valencia le obligó a ser cuidadoso. De hecho, ese mismo año de 1797, una acusación de malversación de fondos y las protestas de obreros y proveedores por los impagos acabarían por costarle el puesto.
- c) Aunque Cavanilles imputó la autoría del *Mapa de Aigues-vives* que copió en el monasterio de Nuestra Señora de la Vallidigna en abril de 1793 al padre agustino Basilio Rosell, en realidad accedió a un mapa realizado por los peritos José Cuenca, Joaquín Palacios y Tomás Casanova en 1774. Dos versiones de este mapa se encuentran actualmente en el Archivo Histórico Nacional de Madrid como derivación de un pleito que enfrentó al monasterio y a la villa de Alzira por la posesión de algunas zonas de pasto en el valle de Aigüesvives.⁷⁷ A diferencia de los anteriores, en los que las ocultaciones responden a decisiones propias (mal o

⁷⁵ CAVANILLES: *Observaciones...*, II, p. 102.

⁷⁶ FRANCO, V. I. (1797): *Carta I. Advertencias al tomo primero de Observaciones sobre... del Reyno de Valencia que ha publicado el Señor Abate D. Antonio Josef Cavanilles*, Valencia, Martín Peris.

⁷⁷ Archivo Histórico Nacional, Sección de Consejos, mapas 932 y 932(a). Todo el pleito puede seguirse en la misma Sección de Consejos, Legajo 39.091.

bienintencionadas) de Cavanilles, en este caso estamos ante un error involuntario del que debe responsabilizarse por completo a Rosell.

CONCLUSIÓN

Oertel pudo consultar una *traza* de Jerónimo Muñoz mientras delineaba el mapa impreso más antiguo del Reino de Valencia; José Vicente del Olmo no escribió la *Relación* del auto de fe por la que es conocido; Francisco Antonio Cassaus debió acceder a otras fuentes, además de la *Carta Geográfica* de Teixeira, para levantar su mapa general del reino; Tomás López dibujó el detalle de la particular contribución de Valencia a partir de un original de Antonio Bordázar o de José Rispo, y no del plano del propio Cassaus, atribuido erróneamente a Ascensi Duart; José Joaquín Castelló no fue el autor del mapa del Arzobispado de Valencia que *corrigió* Tomás Vilanova; Juan de Roxas omitió el nombre de Casimiro Medina en el mapa de la Acequia Real de Alzira; el obispo Alonso Cano pudo hacer algo más que pagar el mapa del Obispado de Segorbe; el célebre plano de Tosca no es el más antiguo de la ciudad de Valencia y la versión grabada del mismo, debida a José Fortea, fue preparada por Antonio Bordázar tras la muerte del oratoriano; Cavanilles, en fin, ocultó la autoría de la mitad de los mapas y planos contenidos en sus *Observaciones*.

Llegar a estas conclusiones no es fácil. Investigar contracorriente, derribando equívocos muy asentados, exige paciencia y una gran capacidad para la sorpresa. La corrección de errores recurrentes a partir de los propios mapas y planos a los que están referidos puede resultar estéril y decepcionante. El uso de segundas y terceras copias como fuente cartográfica, el tiempo transcurrido entre el original y la nueva planta, el hecho de que el primero obedeciese a un dictamen técnico o jurídico y fuese un material reservado o un simple borrador de campo, así como las rencillas personales que pudieron surgir entre sus autores respectivos, explican muchas de las ocultaciones que han dado lugar a estos equívocos. Al cabo, sólo el trabajo de archivo permite solventar los problemas derivados de ellos. La lenta y, a menudo, tediosa consulta de expedientes, legajos, informes, etc. viene a cubrir los vacíos informativos de una cartografía que no estaba pensada en los términos en que nos movemos actualmente. La creencia de que, por el hecho de estar impresos, algunos mapas y planos pueden estudiarse obviando este tipo de trabajo no deja de ser ingenua y conduce, directamente, al desencanto.

